

La Heroica y nuestro comienzo con Taco Libre

Cartagena ha sido una ciudad de nuevos comienzos para nosotros.

En noviembre del 2016, en el Club de Pesca, rodeados por el mar y el resplandor de la ciudad colonial, nos prometimos amarnos toda la vida. Pero más allá de eso, también nos comprometimos a seguir juntos construyendo nuestros sueños, a apoyarnos, nuestras pasiones locuras, y a nunca dejar de buscar nuevas aventuras.



Club de Pesca, Nov. 2016



Club de Pesca, Oct. 2025

Casi una década después, Cartagena nos da la bienvenida nuevamente, esta vez no con atuendo de boda, con guayaberas y vestidos, sino con una carpa en el techo de nuestra camioneta, paciencia y nuestro nuevo compañero, Taco Libre, listo para llevarnos al siguiente capítulo de nuestro viaje.

Pensábamos que la "verdadera aventura", con todos los tropiezos en el camino, comenzarían una vez que estuviéramos en la carretera como tal conduciendo por la Carretera Panamericana en América del Sur. Pero la vida quería ponernos a prueba de inmediato. En el remolino de la planificación, las listas y la logística, Mafe logró olvidar lo más obvio de todo: ¡su pasaporte colombiano! Verdaderamente un error de novato. Para toda persona nacida en Colombia, ese documento no es opcional, es obligatorio para ingresar. Cuando nos dimos cuenta, en la víspera de nuestro vuelo a Colombia desde Oklahoma, no desde Florida, ya era demasiado tarde. Todo lo que podíamos hacer era abordar el avión, bromear y reírnos de la situación (Mafe estancada en una cárcel colombiana y Scott comenzando la aventura solo con Taco Libre) y con toda seriedad, mantener la esperanza de que el oficial de inmigración colombiano fuera gentil.

Nuestros vuelos, coincidieron con el tema del caos, estaban llenos de retrasos. Salimos de Oklahoma City en Delta con el tiempo suficiente para hacer nuestra conexión en Atlanta, hasta que un problema mecánico nos dejó sentados en el avión durante casi una hora. Ese fue exactamente el tiempo que necesitábamos para hacer nuestro vuelo internacional a Bogotá. Cuando aterrizamos, corrimos por el aeropuerto, cargados con nuestros morrales: la "oficina portátil" de Mafe llena con su computador portátil, monitor adicional, Starlink, teclado y el equipo de drones y cámaras de Scott que se sumaban a la carga. Llegamos a la puerta sin aliento, el avión aún visible, pero la pasarela ya retrocedía.



Avión de Atlanta a Bogotá.
Y estamos adentro mirando hacia afuera.
Como ese momento de la película: ¿lo lograremos?

Y luego, un pequeño milagro. Un hombre en el mostrador llamó a la torre, quien llamó al piloto, quien, contra todas las posibilidades, accedió a volver a abrir la puerta. La pasarela se volvió a conectar y abordamos, aliviados, solo para retrasarnos una vez más por otro problema mecánico. Cuando llegamos a Bogotá, solo teníamos una hora para pasar por la aduana, lidiar con inmigración y hacer nuestra conexión final a Cartagena. Y de nuevo, otro retraso. Por extraño que parezca, esos retrasos funcionaron a nuestro favor: sin ellos, nos habríamos quedado varados en los aeropuertos durante la noche. En cambio, ¡lo logramos!

La inmigración en Bogotá fue nuestro mayor obstáculo inicial. El corazón de Mafé se aceleró cuando entregó su pasaporte estadounidense y muy casualmente dijo: "Déjeme decirle señor que perdí mi pasaporte colombiano", a lo que él respondió: "Déjeme decirle señora que a menos que obtenga uno nuevo, no se le permitirá salir del país". Y con eso, nos fuimos a las carreras nuevamente para hacer nuestro vuelo final. Llegamos a Cartagena, pero nuestro equipaje no tuvo la misma suerte. Nos tomó varios viajes al aeropuerto antes de que pudiéramos recuperar nuestras maletas al día siguiente.

La llegada de Taco Libre tomó aún más tiempo, una semana de navegar por la burocracia colombiana, la incertidumbre, las inspecciones, los permisos y las oficinas, pero usamos ese tiempo para volver a descubrir a Cartagena.

Caminando por las estrechas calles coloniales, con balcones decorados con flores y casas coloridas, cada rincón se sentía vivo con música, color e historia. Las palenqueras pasaban con canastas de fruta equilibradas sobre sus cabezas. Su presencia es una parte tan importante de la identidad y la cultura de Cartagena. Estas mujeres de San Basilio de Palenque simbolizan la cultura, la fuerza y la tradición afrocolombiana. Hablando de frutas, Colombia es conocida por su variedad de frutas, y esta vez descubrimos un nuevo sabor: el corozo. Su jugo es ácido y refrescante.



El arte refleja la vida en Cartagena, y en ningún lugar es más vivo que en la Plaza San Pedro Claver, donde nos detuvimos para admirar las esculturas de Edgardo Carmona, un querido amigo. Entre sus figuras, una de las más llamativas representa a una palenquera, su canasta equilibrada con la misma gracia que las mujeres que habíamos visto en la calle. Verla en hierro, congelada en movimiento pero llena de energía, nos hizo apreciar aún más la vitalidad de la ciudad: cómo la cultura, la historia y la vida cotidiana de Cartagena que se encuentra tanto en su gente como en su arte.

No muy lejos de la ciudad amurallada se encuentra Getsemaní, el barrio de arte bohemio de Cartagena. Sus calles están llenas de color y creatividad. Las paredes están cubiertas de murales que representan la cultura local y los íconos culturales, como Gabriel García Márquez o "Gabo", el famoso novelista y ganador del Premio Nobel, famoso por Cien años de soledad y por crear realismo mágico.



Un detalle que siempre nos llama la atención en Cartagena son las aldabas. No son solo decoración, sino que llevan historia. En la época colonial, la forma de una aldaba te hablaba de la familia detrás de la puerta: leones para la nobleza, peces para comerciantes marítimos, incluso lagartijas para resistencia y adaptación. Cuanto más grande sea la aldaba, mayor será el estatus de la familia.



Y, por supuesto, ningún viaje estaba completo sin comida. Una de las primeras cosas que hicimos al llegar fue devorar una crujiente arepa con huevo, hecha con harina de maíz, crujiente por fuera, con un huevo entero escondido adentro. También disfrutamos de un delicioso ceviche, arroz de coco y patacón pisao, un plátano verde aplanado que se fritó dos veces, un verdadero alimento cotidiano de la costa caribeña colombiana.



Cartagena es un puerto importante para Colombia y es una historia viva. De hecho, fue un puerto importante para la corona española, una fortaleza contra los piratas y un campo de batalla por la independencia. Sus murallas y fortalezas, como el Castillo de San Felipe de Barajas, siguen en pie como recordatorios de las batallas libradas y la resistencia ganada. Cartagena fue una de las primeras ciudades de Colombia en declarar su independencia en 1811, ganándose el apodo de "La Heroica" la valentía de su gente.

En caso de que te preguntes si hubo algún baile esta vez... ¡Sí lo hubo! Cerramos nuestro matrimonio en la pista de baile, y esta vez cerramos Havana Club en Getsemaní. Bailamos toda la noche con dos grupos de salsa en vivo.

A pesar de los retrasos y los altibajos en el camino, hemos aprovechado al máximo cada momento. Juntos hemos encontrado el equilibrio entre la paciencia y la exploración, y nos ha recordado que los altibajos son parte de la alegría de viajar y la aventura. Mafe ha podido trabajar con sus mediaciones y Scott ha estado tomando clases de español en una escuela local.

Finalmente, con el papeleo hecho y Taco Libre con nosotros, la aventura de América del Sur realmente comienza. Cartagena nos regaló nuestro matrimonio, ahora nos da nuestra línea de partida en el camino que nos espera por delante, y para el cual estamos listos.

Las imágenes se publicarán en Instagram @tacolibreoverland y Facebook @TacoLibre25 si desea verlas.

¡Hasta la próxima parada!

2 de octubre de 2025